

letra natural

8^{va}. Edición Concurso

Cuentos del Concurso Literario
Infantil-Juvenil 2018-2019

El cambio empieza por mí



letra
natural
8^{va}. Edición Concurso

El cambio, empieza por mí

Cuentos del Concurso Literario Infantil-Juvenil
2018-2019



Índice



Prólogo

4

Primer lugar

El viaje de Mía

7

Segundo lugar

Las florecitas ayudan al ambiente

15

Tercer lugar

Josué y los planetas

21

Cuarto lugar

Los hermanos del árbol parlante

29

Mención especial

El niño que cambió al mundo con sus palabras

35

Menciones honoríficas

Maya y el conejo Lupe

41

El pez Fidel y el niño Jonás

47

El árbol de la Tierra

51

Ciudad Verde

57

Un viaje interesante

63

El leñador y el bosque

69

La Naturaleza es vida

75



Textos

Esther Marie Toribio Estrada

Dafne Gabriela Taveras García

Eliana Germán Cruz

Samuel Antonio Bohórquez Jiménez

Sarah Susana Guerra Areche

Laura Priscilla Reyes Diloné

Gadiel Martínez López

Jade De Los Santos

María Sophia Duval

Nyder Marie Espino Báez

Valerie Montán Castañeda

Inés María Soto González

Estudiantes de 3.º, 4.º, 5.º y 6.º de Educación Primaria

Ilustraciones

Nathalia Rivera

Diseño y diagramación

NODO

Corrección de textos

Correctomanía

Impresión

Amigo del Hogar



ISBN: 978-9945-9069-9-8

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, la reproducción (electrónica, química, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación -incluido el diseño de la cubierta- sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad editorial e intelectual de la obra. La infracción de estos derechos puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Impreso en la República Dominicana, 2019.



Prólogo



Sin educación no hay política ambiental posible

Rosa Margarita «Pirigua» Bonetti

MEDIOAMBIENTE, ACTIVISMO ECOLÓGICO, EDUCACIÓN

Había una vez una niña que tenía un nombre que olía a flores silvestres: Rosa Margarita. Su padre, quien le inculcó un profundo amor por la naturaleza, le decía «Pirigua» y, al día de hoy, aún es conocida así por todos.

Un día, Pirigua paseaba en Palmilla junto a él, cuando vieron a unos cazadores de palomas. Ella, que amaba a los animales, con cada tiro que salía de las pistolas de perdigones se espantaba por la agresión a la naturaleza. Solo recordaba los preciosos ruiseñores que había en la gran jaula de la casa de su abuela Cristina. Eran aves tan inteligentes que cuando Pirigua y su abuela cantaban el Himno Nacional dominicano, piaban al ritmo de sus letras.

Al ver a los cazadores, Pirigua solo quería correr y llevarse lejos de allí a sus indefensos amiguitos para ponerlos a salvo.

Al crecer, Pirigua siguió viajando y conociendo nuevos territorios.

Un día, recién casada, fue junto a su esposo y un grupo de amigos a la Loma del Aguacate en la Sierra de Bahoruco. Cuando se paró en la cima y vio la devastación

en la parte de Haití y lo comparó con el verdor de la República Dominicana, le comentó a su esposo:

“El día que Dios me dé la oportunidad, los medios y el tiempo, me dedicaré a conservar el ambiente en nuestro país”.

En aquella visita, Pirigua entendió que la educación ambiental es una de las vías más efectivas para alcanzar estos objetivos y mejorar las condiciones de vida de las comunidades. A la fecha ha honrado esa promesa.

Estas vivencias durante su juventud crearon los cimientos para que se embarcara en una larga trayectoria de más de tres décadas a favor de la conservación del ambiente.

Gracias al trabajo que Pirigua realiza en la Fundación Propagas, junto a un equipo de científicos, educadores, ambientalistas y fotógrafos, ha dedicado todo su tiempo, recursos y el talento de su personal, a contribuir a que la República Dominicana sea capaz de garantizar a las nuevas generaciones un futuro más próspero, en el que los dominicanos puedan desarrollarse plenamente.

A través del Concurso Literario Letra Natural creamos un espacio para que los infantes se motiven a investigar y expresen por escrito sus aprendizajes sobre la Naturaleza. Por esta razón nuestra 8va edición la hemos titulado “El cambio empieza por mí”, enfocada hacia una cultura de pensamientos y acciones que favorezcan nuestra relación con el medioambiente.

1^{er.}
lugar

El viaje de Mía

Esther Marie Toribio Estrada





Cuando Mía planeó romper la húmeda y tibia comodidad de su huevo, la noche le pareció interminable. Su instinto le decía que ya era hora de tirarse al mar con sus hermanos, pero no entendía por qué no sentía los dorados rayos del sol anunciando el nuevo día.





Pronto entendería: un fuerte temblor la sacudió y su -antes tranquila- cobertura se convirtió en un remolino de temor, ya que la fuerza de una tormenta la arrastró hacia el mar. Por consiguiente, su llegada al tan soñado hogar no fue lo que había planeado; al contrario, resultó ser una escalofriante pesadilla.

Finalmente rompió su huevo, pero se descubrió en el oscuro océano y en medio de una tempestad. No había señal de sus hermanos, y la inmensa soledad de verse allí perdida la golpeó de repente.

Intuía que no podía detenerse; que si no nadaba con todas sus fuerzas, algo terrible le sucedería. Así que, nadó y nadó hasta que su pequeño y frágil cuerpo no pudo más... La corriente se encargó de remolcarla durante horas hasta que la sacó la tormenta.

Al abrir sus dos luceros se encontró en un lugar desconocido, donde unos grandes y oscuros ojos la observaban: era la señora Anguila. Muy asustada, nuestra tortuga intentó esconderse debajo de una roca, pero doña Anguila la tranquilizó:

—No temas. Aquí nadie te lastimará. ¿Cómo te llamas? Yo soy Anguila, pero mis amigos me dicen “Angui”.

—¡No sé! —exclamó la tortuga—. Fui empujada por algo muy fuerte... En realidad, ¡no sé qué pasó!

—A ver, te llamarás Mía; y, a partir de ahora, serás “mía-miga” —bromeó doña Anguila.

—Seguro que la gran tormenta te arrastró —continuó doña Anguila con cara de preocupación—. Apuesto a que estabas en la arena del Club Naval de la Marina de Guerra de Sans Souci. Desde ese lugar debió traerte la corriente.

—Pero, ¿dónde estoy? ¿Dónde están mis hermanos y mis hermanas?

—Has llegado a Boca Chica. Verás: ¡este lugar ya no es ni sombra de lo que era! Antes vivíamos en unos hermosos e inmensos corales que eran la envidia de los mares.

Mía miró alrededor y no vio más que arena y muchos objetos desconocidos, cosas grandes y brillantes que flotaban a la deriva, y pensó: “Si esto es hermoso, no quiero ver lo feo”.

—Debes de tener mucho cuidado. Esas brillantes medusas que ves ahí, no son las que antes comíamos; ahora parecen venir de quién sabe dónde, y quienes han intentando comerlas terminaron muertos —le explicó doña Anguila.

Angui y Mía se hicieron grandes amigas. La experiencia de Angui ayudó a Mía a encontrar comida, casa y a defenderse de los humanos depredadores.

Los años pasaron y Mía había hecho su hogar en ese destartado, pero aún hermoso paraje.

Una mañana, mientras los pocos vecinos de la zona dormían, Angui abrió los ojos y se encontró de frente con un extraño ser que burbujeara sin parar. Sus ojos detrás de un cristal parecían los de un gran monstruo marino, y sus aletas largas y negras eran de un material que Angui nunca había visto.

Rápidamente se escondió, nadando entre las cavidades de las rocas, y pensó: “Estos deben ser los monstruos extramarinos de los que hablaba Sharkie”, analizó mientras nadaba con todas sus fuerzas hasta llegar adonde Mía para avisarle.

—¡Anguiiiiiii, me están llevando! ¡Me hicieron prisionera!

—Agárrate, Mía —gritó Angui, mientras nadaba hacia ella.

Con un fuerte impulso llegó hasta el brazo del monstruo, mordiéndolo con todas sus fuerzas, y este soltó a Mía. No obstante, el otro monstruo que le acompañaba la agarró y la llevó a la superficie sin que Angui pudiera ayudarla.

—Tenemos una mordelona allá abajo —le dijo una criatura a la otra, quitándose la careta que cubría sus ojos.

—No me hace nada de gracia —respondió su compañero—. ¡Esa anguila me mordió muy fuerte!

No bien cayó en sus manos, los monstruos inyectaron a Mía, quien veía cómo todo le daba vueltas hasta caer inconsciente. Al despertar, Mía no entendía qué sucedía a su alrededor. Observó a varias compañeras de su misma especie: algunas más grandes, otras de distintos colores y varias de diversas formas.

—¿Dónde estamos? —le preguntó a una de sus vecinas, mientras trataba de abrir sus pesados párpados.

—Estás en el laboratorio de la Fundación —le dijo otra tortuga que parecía conocer a los que vestían batas blancas en aquel espacio.

—¿Qué es este lugar? ¡Tengo mucho miedo! —confesó Mía, mientras su pico temblaba por el frío.

—Estás a salvo... Tranquila —respondió otro vecino—. Aquí te cuidan, te alimentan y, cuando estás bien, te llevan nuevamente a tu hogar.

Durante meses, Mía vivió bajo los cuidados de esos extraños seres de batas blancas, que durante el día la sanaban, atendían y alimentaban.

Al cabo de unas semanas, sintió cómo la sacaban de su estanque y, nuevamente, se aterrorizó.

—¿A dónde me llevan?! —gritó, moviendo sus patas con todo su ser.

—No te asustes —le dijo uno de los seres extraños, mientras la acariciaba—. Ya vas a regresar a casa.

Después de unas horas, que le parecieron eternas, sintió cómo caía al agua. Al mirar alrededor vio algunas cosas que le resultaron familiares: las mismas anémonas, las rocas donde jugaba con Angui y aquellos rincones que alguna vez se convirtieron en su hogar.

Nadó rápidamente, buscando a Angui. La llamaba, pero nadie respondía. No parecía haber alguien en aquel lugar.

De repente, alguien tocó su caparazón y, al voltearse, vio a su sonriente amiga Angui.

—¡Aquí estamos, Mía! Nos escondimos al escuchar el ruido. ¡Estás viva! —corearon los peces.

—¡Sí! He sido cuidada por unos extraños, pero bondadosos seres.

—Pues si supieras todo lo que ha pasado desde que te fuiste... —le dijo Angui—. Esos mismos seres han estado arreglando y reparando nuestro hogar. ¡Ven! Te muestro.

Así se fueron las dos amigas, nadando y conversando felices, mientras veían complacidas todo lo que habían instaurado los desconocidos benefactores de los nuevos habitantes de Coral Residences.





2^{do.}
lugar

Las florecitas ayudan al ambiente

Dafne Gabriela Taveras García

Había una vez una margarita que quería ser roquera, pero no había bandas de rock en el parque donde vivía; así que decidió formar una y, para eso, buscó a sus amigos: el girasol, el tulipán y la rosa.

Ellos, a su vez, lo consideraron como una increíble idea y opinaron que, por su increíble voz, Margarita debía de ser la cantante principal de la banda. Girasol, como era impresionante tocando la guitarra eléctrica, sería el guitarrista; mientras que, Tulipán, además de que amaba la batería, era genial con esta; y Rosa se convertiría en la pianista.

Margarita se puso muy feliz al oír que al fin podría conformar una agrupación musical. Así que, de inmediato, comenzó a buscar los instrumentos y el lugar donde habrían de ensayar.

Primero, fueron a la laguna y estaba sucia con envases de jugo y funditas de galletas, que habían dejado los niños tras su merienda. Esta situación estaba enfermando a los peces de aquel lago.

—¡Guácala! —dijo Girasol al ver toda esa basura—. Aquí no podemos ensayar.

—Girasol, si tanto asco te da la suciedad de esta área, en vez de caminar tanto buscando otro sitio para ensayar... ¿por qué mejor no limpiamos la laguna?— propuso Tulipán.

—Pero nosotros no ensuciamos nada de eso... ¿Por qué tenemos que limpiarlo?! —se quejaron todos.

—Mejor busquemos otro lugar —dijo Girasol.

Así que, fueron al área de picnic a ensayar, pero tampoco estaba limpia. Una familia que había estado allí la dejó llena de desperdicios.

—¡Esto también está sucio! —dijo Tulipán—. Es mejor limpiar que seguir buscando.

—¿Por qué en vez de limpiar el parque no le decimos a los que vienen a visitarlo que no lo ensucien? Así lo limpiamos entre todos— sugirió Margarita.

El cuidador del parque, quien les estaba escuchando con mucha atención, intervino:

—¡Gran idea! A cada persona que nos visite le explicaremos la importancia de mantener el ambiente limpio, y así limpiaremos el parque entre todos.

De este modo, el vigilante llamó a todos los que solían ir al parque y les mostró tanto la basura que habían arrojado, como los peces que se habían enfermado.

Ante esto, un niño del parque se alarmó:

—¡Vaya! ¿De verdad que nosotros producimos tanta basura?





—Sí —respondió Margarita. —Y si no la recogen empeorará la situación.

De inmediato, todos procedieron a recoger los desechos; mientras que, los guardias de seguridad de la zona se convirtieron en vigilantes del medioambiente.

—A partir de ahora, ensayar aquí ya no será un problema —opinó Tulipán.

—Es más, tengo una gran idea: como el parque ya está limpio, podemos celebrarlo con el concierto “Cuidemos siempre el medioambiente” —aportó Rosa.

Finalmente, estos amigos no solo pudieron formar una banda llamada “Las flores roqueras”, sino que lograron que su ciudad mejorase a través de sus acciones.



3^{er.}

lugar



Josué y los planetas

Eliana Germán Cruz



Érase una vez en la que un niño llamado Josué vivía en Lincette, una ciudad ubicada al norte del mundo. A Josué le gustaba mucho el espacio, las estrellas y los planetas. Desde que era pequeño ya quería ser astronauta.

Cuando cumplió 12 años participó en todos los concursos infantiles que organizó la NASA. De 56 competencias, ganó el primer lugar en 50; mientras que, se alzó con el segundo y el tercero, en las seis restantes.

Como los concursos eran exámenes que trataban sobre el espacio y estaban dirigidos a niños de 9 a 13 años de Lincette, donde ganaban premios, trofeos y certificados, a Josué le resultó muy fácil ganarlos: era muy bueno en ese tipo de evaluaciones.

Un día Josué llegó de la escuela y justo cuando entraba a su casa y cerraba la puerta, el cartero llegó con un paquete para él.

—¿Es para mí? ¿Para Josué Morales? —le preguntó el adolescente al recién llegado.

—¡Sí! Aquí dice: “Josué Morales” —respondió el cartero.

Josué, muy confundido, recibió el paquete y cerró la puerta de su hogar. Al abrir la envoltura solo halló una hoja que decía:



De: La NASA
Para: Josué Morales

Estimado joven:

Usted ha sido elegido para participar en una pasantía a realizarse en nuestras instalaciones, mañana a las 6:00 p. m.

Nuestros choferes lo pasarán a buscar por su domicilio a eso de las 4:00 p. m. Si puede asistir, favor confirmar por correo.

Atentamente, le saluda,

La NASA





Al día siguiente, Josué había llegado a las oficinas de la NASA. No podía contener la felicidad. Allí, Félix lo recibió amablemente y ambos entraron a una habitación oscura.

—¡Quédate aquí! No tardo. Iré a buscar el volante del recorrido para que lo guardes como recuerdo —refirió Félix a Josué.

No bien Félix salió del lugar, la puerta se cerró sola repentinamente. Josué, asombrado, cerró los ojos por el fuerte impacto, pero cuando los volvió a abrir ¡estaba en el espacio!

Sentía un poco de frío. Llevaba un traje de astronauta y estaba algo confundido al ser atraído por la hermosa melodía de un violín. ¿Era Mercurio quien tocaba el instrumento? Josué miró a su alrededor y... ¿vio a Saturno bailando ballet? Entonces, volteó la vista hacia el otro lado y descubrió a... ¿Plutón tomándole la temperatura a la Tierra, mientras esta se tomaba sus medicinas?



Josué, preocupado, se acercó a la Tierra y esta lo saludó:

—Josué Morales, ¡por fin llegaste!

—¿Cómo sabes mi nombre? —preguntó Josué.

—Es fácil. Miro un poco hacia arriba, hacia Lincette, y veo que siempre ganas esos concursos relacionados con el espacio —aclaró la Tierra.

—Te ves un poco enferma —le comentó Josué, muy apenado.

—Así es, últimamente se congestiona mucho por la basura que echan en sus mares y también cuando queman sus árboles —intervino Plutón, de inmediato.

—Si alguien no la ayuda rápido... puede morir —le susurró Marte a Josué.

Con gran preocupación, el joven preguntó cómo podía ayudar.

—Simplemente no me contaminen, por favor. Dejen de contaminar mi aire con el humo de sus fábricas. Mis habitantes no tienen conciencia, necesitan a alguien que les diga el daño que estoy sufriendo... ¡y rápido! Y tú, Josué, debes de hacer algo. ¡No tardes! —le advirtió la Tierra a Josué.

—¡Claro, señora Tierra! Le prometo que haré algo al respecto. Pero, perdone: ¿cómo vuelvo al Norte?

—Sube sobre mi lomo y no tengas miedo —le invitó la Tierra.

Josué saltó sobre esta y cerró los ojos... cuando los volvió a abrir estaba en su casa. Sin pérdida de tiempo, se abalanzó sobre el teléfono y comenzó a llamar a todos sus amigos para crear un club contra la contaminación.

A partir de ese día y durante un mes, apareció en el periódico que Lincette se había convertido en la ciudad más limpia del mundo. Esa noticia corrió a los cuatro vientos y el mundo entero llegó a conocerla y aplaudirla.

Semanas después, Josué estaba en su cama viendo películas y el televisor perdió la señal. Fue justo en ese momento cuando apareció un video donde los planetas le agradecieron todo lo que había hecho por su ciudad. Al despedirse del joven le dijeron: “¡Necesitamos más de tu voz!”, y así le recordaron todo lo que faltaba por hacer para salvar al mundo.





4^{to.}
lugar

Los hermanos del árbol parlante

Samuel Antonio Bohórquez Jiménez





Había una vez dos hermanos: el niño se llamaba Jeff; y la niña, María. Jeff era el hermano mayor, tenía 12 años y le gustaba jugar con los animales del bosque; María era la menor, tenía 9 y disfrutaba viendo y oliendo las flores silvestres. Ambos vivían en una casa muy bonita, cerca del campo.

Cada día paseaban por un bosque cercano a su casa y jugaban con los animales que lo habitaban; pero en una ocasión vieron un hermoso árbol, del cual nunca antes se habían percatado, y cuando se le acercaron para apreciarlo mejor, este les dijo:

—Niños, por favor, tráiganme agua. Me estoy secando a causa de toda la contaminación y basura que hay a mi alrededor.

—¿Cómo puedes hablar? —reaccionaron sorprendidos los niños.

—Un hechicero andaba por el bosque, practicando sus conjuros, e intentó convertirme en una persona, pero solo logró que pudiera hablar —les explicó.

—¡Qué increíble! ¡Eres un árbol especial! Mañana te traeremos agua y recogeremos la basura que tanto te incomoda —prometieron Jeff y María.

Al día siguiente, los hermanitos le llevaron agua a su nuevo amigo, pero vieron a unos leñadores tirando basura cerca del árbol e intentando talarlo. Rápidamente,



los niños llamaron a los animalitos, con los que solían jugar en el bosque, para ahuyentar a los desaprensivos, quienes al ver a tantos animales juntos se asustaron y se fueron.

Luego de que los leñadores huyeron, los niños le dijeron al árbol: “No te preocupes, te ayudaremos”. Acto seguido, los niños y los animales del bosque recogieron la basura que estaba alrededor del árbol, y le echaron suficiente agua a sus raíces.

Jeff y María seguían cuidando el árbol día tras día, hasta que los leñadores volvieron porque querían seguir talándolo.

—Los árboles son muy importantes para poder respirar, y esta no es una zona de tala; además, la deforestación está reduciendo la cantidad de árboles en nuestro planeta y mientras menos haya, menos aire puro tendremos para respirar — argumentaron los niños a los taladores. Señalaron al árbol y agregaron—: ¡Pídanle perdón!

—¿Pedirle perdón al árbol? ¿Cómo nos va a perdonar si los árboles no hablan? — contestaron en tono burlón los leñadores.

—Solo háganlo y ya verán lo que pasa —dijeron rápidamente los menores.

—Perdónanos, lindo arbolito —refirieron los hombres con un tono de incredulidad mezclado con curiosidad.

—Les perdono —respondió firme el árbol.

—Pero, ¡cómo es que puedes hablar?! —preguntaron sorprendidos los leñadores.

Jeff y María les contaron la misma historia que habían escuchado del árbol: “Un hechicero estaba por el bosque, practicando sus conjuros, e intentó convertir al árbol en una persona, pero solo logró que pudiera hablar”.

Ambos leñadores, muy arrepentidos, prometieron: “A partir de hoy vamos a hablar con muchas personas para que planten más árboles. Y ya no vamos ni a arrojar basura en el bosque ni a talar árboles”.

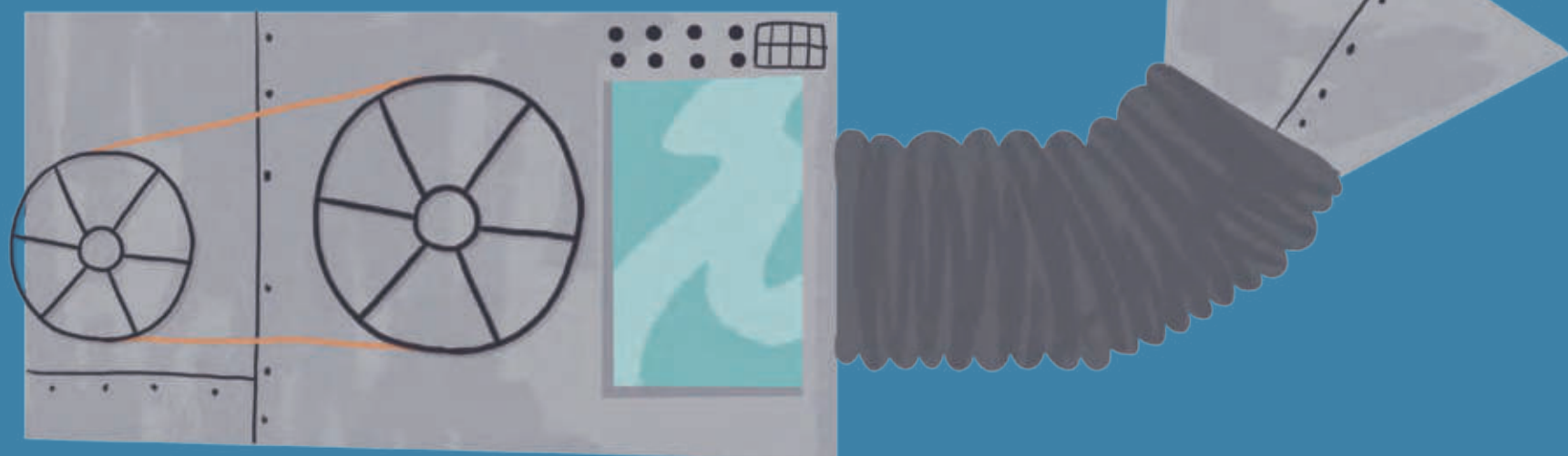
Bajo ese compromiso, los leñadores se despidieron, tanto del árbol como de los niños, y se retiraron del bosque. Al ver cómo los leñadores cambiaron su forma de pensar, Jeff y María se pusieron tan felices... pues, mientras más personas protejan a la Naturaleza, más lo agradecerá el Planeta!

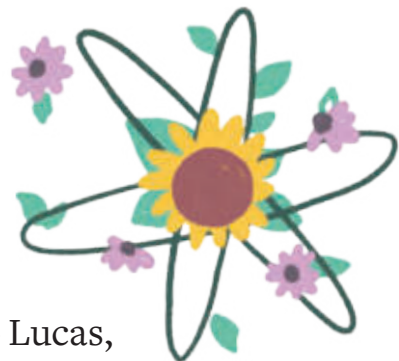
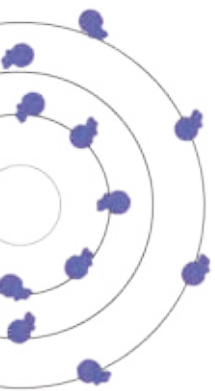


Mención especial

El niño que cambió al mundo con sus palabras

Sarah Susana Guerra Areche





Había una vez un niño llamado Lucas,
que tenía una mente brillante y le encantaba hablar.

Un día, Lucas, su familia y sus amigos hicieron un viaje a la playa.

Cuando se detuvo a observar detenidamente el paisaje, preguntó a su mamá:

—¿Esto fue lo que Dios nos dio: una playa sucia?

—No, hijo, lo que Dios nos dio es perfecto; nosotros nos hemos encargado de dañarlo —respondió su mamá.

—Pero, ¿cómo lo dañamos?

—Bueno, Dios creó la luz, la oscuridad, el cielo, la Tierra, el Universo, los planetas, las personas, los animales y todo lo que conocemos hoy en día. Él nos entregó todo en perfectas condiciones, pero los humanos lo contaminamos todo. Esto está causando que la capa protectora de ozono de la Tierra se esté desintegrando. Al final, esto causará que los rayos del sol hagan que la Tierra se caliente más y no sea un lugar apto para vivir en el futuro —detalló la madre de Lucas.

Desde ese momento, a Lucas y a sus amigos nunca se les olvidó lo que les dijo la sabia mujer. Durante el paso del tiempo, Lucas creció y luego ganó una beca para estudiar en la universidad más prestigiosa de su país; así se convirtió en un gran conferencista, con una mente tan brillante que años después creó un líquido espeso y poderoso que actuaba como una nueva capa de ozono. El líquido se fabricaba con la basura que las personas tiraban a la calle.

Este talentoso joven inició un proyecto llamado “Recolecta de materiales”. Se trataba de que las personas tenían que recoger la basura que estaba tirada en la calle e ir acumulándola en un mismo lugar, para luego usarla para el proyecto. Un trabajo titánico, pues había que recolectar suficiente basura como para cubrir el mundo completo.

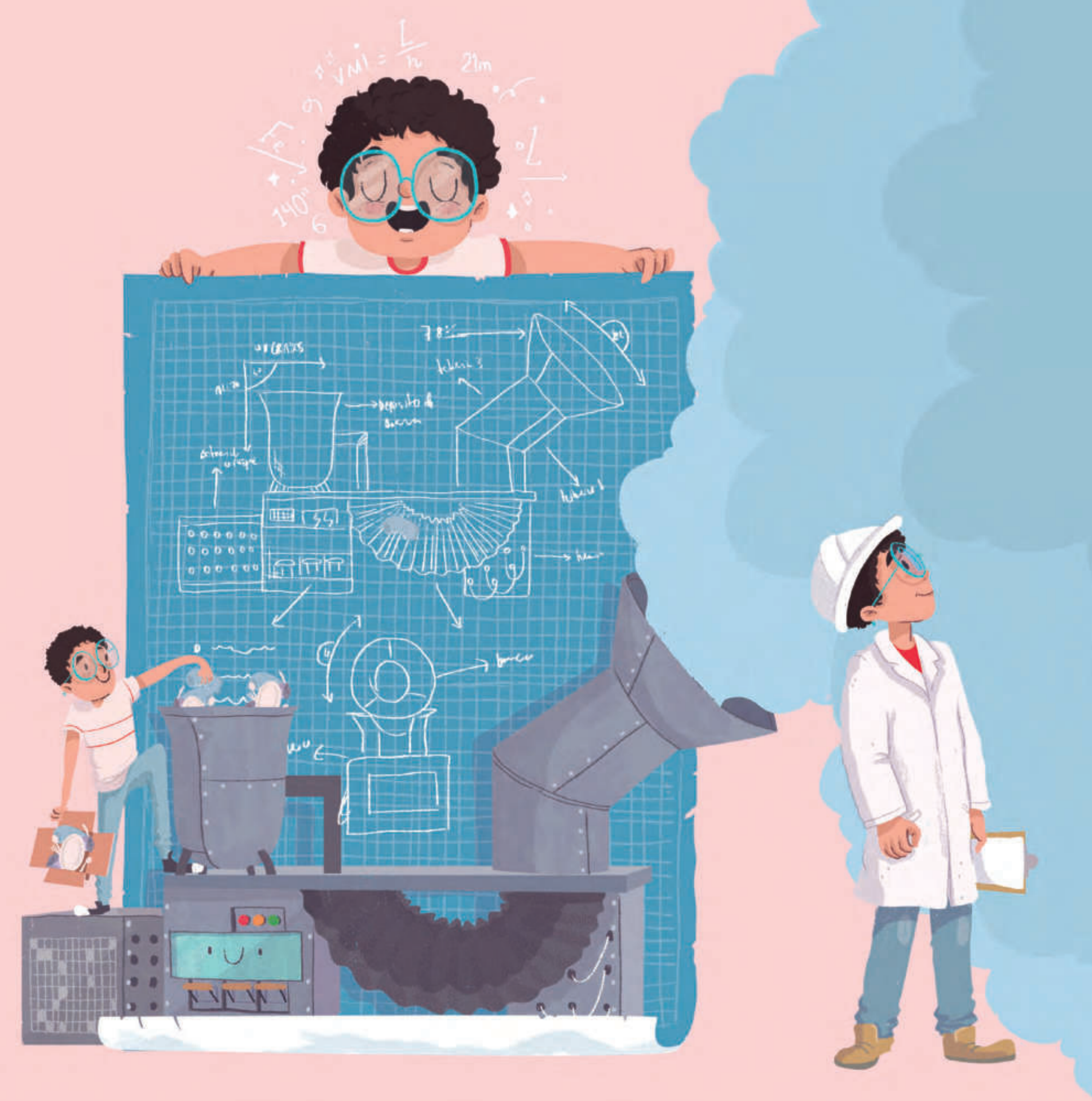
La familia y amigos de Lucas siempre lo apoyaron en todas sus ideas. Antes de este emprendimiento, Lucas había hecho muchos intentos con otros líquidos, pero nunca funcionaban. Este día había funcionado, y por eso estaba muy feliz.

El plan era enviar un cohete al espacio para que rociara todo el Planeta, cubriéndolo con el referido líquido espeso... ¡y así fue! Todos los ciudadanos estaban emocionados, porque el proyecto que tardó tantos años en llevarse a cabo y en el que muchos no creían... ¡había funcionado! De este modo, Lucas pudo presenciar lo que él había logrado.

Meses después, empezó a escribir libros para que las personas conocieran todos sus logros y su gran hazaña; y, principalmente, para que la gente supiera que “Todo lo que uno se propone lo puede lograr”.

Y colorín colorado, “este cuento se ha acabado”.





Moraleja:

Recordemos que Dios creó todo lo que conocemos actualmente y que en estos últimos siglos nos hemos encargado de dañar Su creación. En conclusión, tratemos en la medida de lo posible de ser como Lucas.



Mención

Maya y el conejo Lupe

Laura Priscilla Reyes Diloné

En un pequeño pueblo vivía una niña llamada Maya. Cuando era una bebé, sus padres se fueron a la ciudad a trabajar y la dejaron al cuidado de su abuela.

Maya era una niña curiosa y divertida. Tenía nueve años. Era muy flaca, con el pelo largo (de color negro) y la piel india. Todas las tardes iba al bosque cercano a su casa a jugar con los animales.

Ella siempre tenía una aventura por hacer, algo nuevo que descubrir. Hablaba con los animales, aunque no la entendieran, y su mejor amigo era Lupe, un conejo con el que pasaba horas y horas jugando, descubriendo la belleza de la naturaleza, el canto de los pajaritos, la flor más pequeña, el árbol más alto, los colores de los peces del río... Todos los días eran divertidos, porque siempre había algo nuevo que descubrir.

Un día, como de costumbre, Maya fue al bosque a encontrarse con su amigo Lupe. Lo esperó un buen rato, pero este no llegó. Al día siguiente, Maya regresó al lugar, pero Lupe tampoco llegó. Fue entonces cuando decidió buscarlo por todo el bosque.



Su abuela siempre le decía: “Maya, no te alejes de la casa”; pero ella sabía que debía buscar a su amigo, porque pensaba que algo malo le había pasado.

Maya comenzó a caminar por el bosque y cuando llegó al río se sorprendió. El río ya no era cristalino ni limpio. Ahora tenía un color marrón y estaba lleno de basura. Maya se preocupó mucho por los peces; ya no podía ver sus hermosos colores.

Maya siguió caminando y, de repente, vio a unos hombres cortando árboles. Sintió tristeza, porque sabía que en unos de esos árboles vivía su amigo Lupe y los pajaritos que siempre escuchaba cantar. Maya empezó a llorar.

Maya se secó las lágrimas, y con mucha valentía se acercó a esos hombres y les dijo que no cortaran los árboles, porque estos producen oxígeno, protegen del sol y proporcionan alimentos. Pero aquellos hombres se rieron. Le dijeron que ella era solo una niña y que no debía de estar ahí, pues cortan los árboles porque necesitan la madera.

Se fue a su casa muy triste. Al llegar le contó a su abuela todo lo que había pasado, lo triste que estaba porque no encontró a su amigo Lupe y le pidió que la ayudara a detener a esos hombres. Su abuela le dijo que no podían hacer nada, porque ellas no tenían las fuerzas para enfrentarlos.

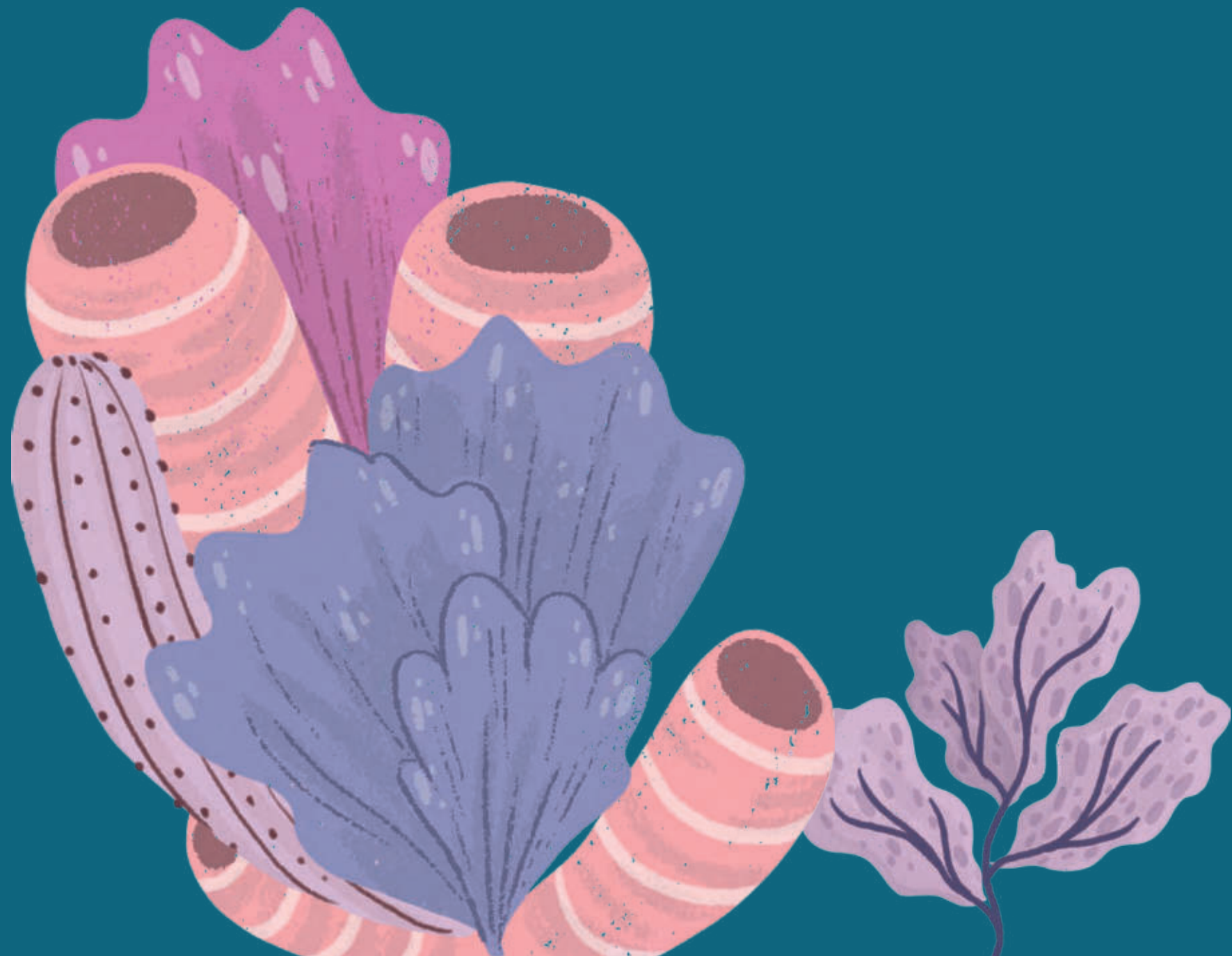
Maya le dijo: “Abuela, tenemos que detenerlos, tenemos que cambiar. El cambio empieza por nosotras; tenemos que buscar algunos vecinos para que nos ayuden”.

Maya, junto a la abuela y un grupo de vecinos, fue nuevamente a conversar con los hombres que cortaban los árboles y les explicó el daño que les hacían al Planeta.

Los hombres, al escucharla y verla acompañada de un grupo de personas, tuvieron que recoger todas sus cosas y salir del bosque.

Cuando los hombres iban saliendo del bosque, Maya vio que a su amigo Lupe se lo llevaban en una pequeña jaula. Ella fue corriendo y le pidió al señor que lo tenía que se lo devolviera. Maya se sentía feliz porque recuperó a su amigo Lupe y no volvería a separarse de él nunca más. Y así fue como ella salvó el bosque y a todos los animales que vivían en este.





Mención



El pez Fidel y el niño Jonás

Gadiel Martínez López

Había una vez un pecesito llamado Fidel que era muy feliz donde vivía, pues las aguas eran tan limpias y cristalinas que todo el mundo podía verlo, mientras nadaba, jugaba, asomaba su cabecita y les sonreía a todos. Un día, queriendo explorar más allá de sus aguas, emprendió un viaje junto a su amigo Pepe, un caballito de mar. Juntos cruzaron el océano en busca de la otra orilla.

Casi llegando a la otra orilla, el caballito se detuvo:

—Oh, ¿qué es esto? —dijo sorprendido.

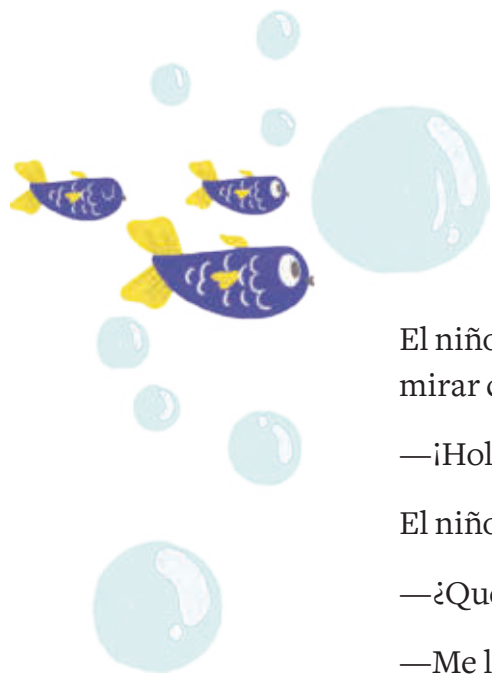
Fidel intentó nadar, pero por sorpresa no podía continuar, pues una enorme capa de basura flotaba en el mar y no le permitía llegar a la orilla. Fidel, triste, no lo podía creer.

—¿De dónde venía toda esa basura? —dijo —¿Dónde están los peces de este lugar? Pensé que encontraría amigos aquí... —exclamó —De donde vengo, las aguas son limpias y cristalinas. Aquí, al otro extremo, debería ser igual —le expresó Fidel a su amigo Pepe, el caballito.

Pero Fidel quería saber por qué el mar estaba tan sucio, por lo que comenzó a nadar y haciendo fuerza, junto al caballito, se abrió camino entre la basura y logró llegar a la orilla. Sacando su cabecita vio a un niño que trataba de limpiar sacando la basura, entonces Fidel le gritó:

—¡Hola! ¡Hola!





El niño comenzó a buscar de dónde provenía esa voz, al no encontrar empezó a mirar cuidadosamente la basura del mar.

—¡Hola! Aquí, aquí —le gritó Fidel.

El niño contento, porque veía un pez, le contestó:

—¿Qué haces allí? Las aguas están sucias y te puedes enfermar.

—Me llamo Fidel. ¿Qué es todo esto? ¿Por qué esta orilla está tan sucia? ¿Cómo te llamas?

—Me llamo Jonás. Las personas han ensuciado la orilla, llevo días limpiando y no me iré hasta sacar la última basura.

—Pero no puedes hacerlo solo —aseguró el pececito.

Para Fidel, las aguas sanas y cristalinas como las que hay donde vive, deberían ser igual en todos lados. Sin pensarlo, le dijo al caballito que irían en busca de miles de peces más para ayudar a Jonás a limpiar el mar.

Y fue así como Jonás, motivado por este pececito, también pidió la ayuda de todos sus amigos y por largos días ayudaron a limpiar la orilla del mar. Cuando la playa quedó limpia, sin basura alguna, se reunieron todos los peces, los caballitos y las olas, junto a Jonás y sus amigos, a celebrar. Desde ese día, todos procuraron conservar por siempre las aguas limpias y tranquilas.



Mención

El árbol de la Tierra

Jade De Los Santos



Había una vez un planeta en el Universo llamado Tierra, en donde vivían varios animales, personas y plantas, pero en especial un árbol que le daba vida a todo.

El árbol de las mil y una historias daba frutos a toda la vegetación del Planeta. Se alimentaba saludablemente del agua del río Cristalino, ubicado a su lado. Si el río era contaminado, entonces enfermaría al árbol y, por tanto, podrían dejar de crecer las plantas, las flores y los frutos.

Un día, un grupo de turistas proveniente del otro lado del mundo decidió acampar junto al árbol, con muchos equipos tecnológicos, comida en lata y utensilios suficientes para tres días.

Los turistas debieron pasársela muy bien, pues jugaron en el río, nadaron y pudieron disfrutar de los frutos del árbol. Sin embargo, dejaron mucho plástico y basura que enfermaron al río Cristalino, por lo que dejó de producir plantas, frutos y oxígeno.

El aire dejó de ser puro. No había materia prima para hacer comida. Los animales, al no comer, se enfermaron. El calentamiento global aumentó. No había agua limpia para beber... y todo esto solo por ensuciar el río Cristalino.



Cuando los turistas se dieron cuenta de lo que habían hecho, se alarmaron:

—Creo que nosotros somos los culpables de la catástrofe —dijo uno.

—¡Ay, no! Ese era el río que no debíamos ensuciar —afirmó otro.

—Aunque no lo hubiese sido, no debíamos de ensuciarlo —concluyó un tercero.

Luego de unas semanas de que el mundo cayera en crisis, un grupo de activistas decidió salvarlo. Estos valientes jóvenes se dirigieron hacia el río Cristalino a limpiar el desastre y tratar de detener la situación.

Los jóvenes recogieron todo aquello que contaminaba. Al cabo de dos días lo lograron, y todo volvió a la normalidad.

Desde ese día, todo el mundo pensó antes de actuar, en especial cuando se trataba del ambiente.







Mención

Ciudad Verde

María Sophia Duval



Había una vez una enorme ciudad llamada Green City, que significa “Ciudad Verde”, pues así la había bautizado el alcalde Bruno Green. Se trataba de la ciudad más limpia y con los jardines y campos verdes más vistosos de aquella época. En Ciudad Verde todos los ciudadanos tenían como norma fundamental cuidar su comunidad y alrededores para que el crédito de la labor fuera de todos.

Pasado un largo tiempo, el alcalde Bruno Green decidió jubilarse y ceder su puesto. Todos habían pensado que el hijo del actual alcalde, Tomas Green, asumiría la responsabilidad de la ciudad. Sin embargo, esto no sucedió porque Tomas se iría pronto a laborar fuera de la ciudad.

Sucedió entonces que un hombre con poca educación y valores logró asumir esta posición, dando al pueblo una imagen diferente a la real. Este hombre se llamaba Clayton Rob.

Luego de asumir su posición como alcalde, Clayton Rob comenzó a despreocuparse de la limpieza de la ciudad. La basura se comenzó a acumular, el mantenimiento de los árboles ya no era tan importante. Muchas áreas verdes de la ciudad fueron reemplazadas por construcciones contemporáneas.

Muchos ciudadanos no estaban contentos con esto y las quejas comenzaron a llover en la alcaldía. Sin embargo, algunos ciudadanos se acostumbraron a ese descuido e imitaron el comportamiento de su alcalde actual. Otros, en cambio,



continuaron cuidando de sus áreas verdes y de sus comunidades esperando que llegaran nuevamente las elecciones de la alcaldía. Pero Clayton Rob no estaba dispuesto a dejar su cargo.

Con el tiempo se comenzó a escuchar acerca de un movimiento verde, integrado por unos jóvenes que con sus pocos recursos sustituían el deber del alcalde al limpiar la ciudad y preservar sus áreas verdes. Al enterarse de esto, el alcalde se molestó notablemente y decidió citar a estos jóvenes para que dejaran ese movimiento, prometiéndoles que continuaría él mismo con sus responsabilidades.

Luego de esto el alcalde se dio cuenta que Tomas Green, el hijo del exalcalde de la ciudad, había regresado y que era él quien lideraba este movimiento en donde la principal ideología era la ecología y la preservación de las áreas verdes de la ciudad. Es decir, el alcalde tendría que dejar de construir en áreas verdes por este movimiento.

El alcalde, muy molesto, comenzó a hacer las labores que le correspondían en competencia con Tomas Green, mientras que Tomas Green se concentró en poner toda la ciudad de lo más bonita para sus queridos amigos ciudadanos.

Al llegar las elecciones nuevamente, el ganador fue Tomas para el puesto de alcalde. Luego de un tiempo, Clayton pidió disculpas a todos los ciudadanos y aprendió que la ciudad hay que cuidarla entre todos, porque si no se cuidan las áreas verdes, la naturaleza, las calles; y si no se le da la importancia que requiere a recoger la basura y tratar el ambiente con amor, se puede perder la belleza que Dios regaló.

Sí, Clayton Rob aprendió todo esto. Y como ejemplo para los ciudadanos, comenzó a plantar árboles en los lugares cercanos adonde había hecho las construcciones durante su trayecto en la alcaldía.



Mención

Un viaje interesante

Nyder Marie Espino Báez





Había una vez tres hermanas (Sofía, Paula y Nyder) a quienes les gustaba mucho las aventuras acerca de los planetas y el Universo.

Un día, Paula le preguntó a Sofía:

—¿No te gustaría viajar al centro de la Tierra? Sería muy interesante.

—¡Claro! —respondió Sofía—. Pero creo que sería imposible. No sabemos ni dónde queda.

Paula y Sofía no sabían que su hermana mayor Nyder escuchó la conversación y decidió hacer todo lo posible para materializar el sueño de sus hermanas.

Dos semanas después, ya tenía el dinero suficiente para llevar a sus hermanas al centro de la Tierra. El propósito del viaje era grabar un video sobre los efectos que le hacía la contaminación al planeta Tierra y demostrar la importancia de reciclar para que el mundo sea mejor, más verde, hermoso y limpio.

Nyder se sentía muy emocionada, porque ya tenía todo lo necesario para llevar a sus hermanas al viaje tan deseado y quiso darle la gran noticia a Sofía y a Paula.





—¡Hermanas, hermanas! —las llamaba Nyder moviendo agitadamente sus manos—. Traigan la cámara y ropa que las abrigue; vamos a emprender un largo y emocionante viaje al centro de la Tierra.

Las dos niñas abrazaron y besaron a su hermana, mientras la llenaban de preguntas de cómo lo había conseguido. Nyder solo respondía que esa historia era muy larga y que se las contaría luego del viaje, pues no podían perder tiempo.

Frente a su casa, las esperaba un carro largo y negro con un chofer muy amable, quien rápidamente les dijo:

—Pónganse los cinturones de seguridad, que vamos hacia el lugar donde se encuentra la nave.

Luego de 20 minutos llegaron al lugar. Una gran nave espacial las esperaba para iniciar el viaje de sus sueños.

—¡Gracias, hermana, te amamos! —dijo Paula entre lágrimas de emoción.

La nave despegó rápidamente y viajó a gran velocidad. Al llegar, el astronauta que las acompañaba les advirtió que tenían que tener cuidado, que no podían separarse, pues como no conocían ese lugar podrían perderse para siempre.

Al bajar de la nave, las niñas vieron algo muy extraño. Al acercarse se dieron cuenta de que era basura, y con tristeza observaron cómo los desechos hacían un orificio en la Tierra: un gran hoyo de donde salía humo con muy mal olor.

Las niñas, muy asombradas, miraron con horror los efectos que hacía la basura en la Tierra. Pensaron que si todo seguía así, habría cada vez más hoyos y la Tierra se debilitaría hasta desaparecer.

Mención

El leñador y el bosque

Valerie Montán Castañeda



Hace mucho tiempo, se despertó en la mañana de un viernes un leñador justo y respetuoso, para ir al bosque a talar varios árboles para su jefe amargado. Cuando llegó, colocó sus herramientas de trabajo junto a un árbol viejo y chueco. Mientras el leñador se preparaba para talar, el árbol comenzó a sonar.

El leñador se volteó y se sorprendió cuando el árbol le dijo:

—¡Hola! Soy el árbol Feife, te suplico que no cortes a mis amigos.

El leñador aún asombrado le preguntó:

—¿Y por qué?

Entonces el árbol le respondió:

—Porque estás dañando la hermosa naturaleza que tenemos.

El leñador, asustado, se defendió:

—Los tengo que cortar porque mi jefe quiere varios árboles para él.

El árbol suspiró desanimado:

—Bueno, si necesitas dañar tu naturaleza... ¡adelante!

El leñador guardó silencio y tras un momento dijo:

—Está bien, no los voy a talar. Voy a convencer a mi jefe, para que no siga talando árboles y dañando la naturaleza.

El árbol, agradecido, respondió:

—Muchísimas gracias por defender nuestra naturaleza.

Tras esta conversación, el leñador visitó a su jefe en su oficina.

—Hola, jefe. No pude talar los árboles que me pidió.

El jefe furioso le preguntó:

—¿Por qué no talaste los árboles que te pedí?

El leñador con calma respondió:

—Porque estamos dañando la naturaleza.

El jefe, sorprendido, exclamó:

—¿Y usted cree que a mí me importa?!

El leñador, sin alterarse, trató de que su jefe entrara en razón:

—No se exprese así de la naturaleza. Hay hacer todo lo posible para salvar el medioambiente tan hermoso que tenemos. Debería pensar en sus hijas. Cuando lo vean destruir la Naturaleza, donde juegan y comparten, ¿qué les dirá?

El jefe suspiró. Y entonces el leñador le cuestionó:

—¿Ve lo que duele dañar nuestra naturaleza?





El jefe, en tono de conciliación, respondió:

—Está bien, te voy ayudar a hacer la diferencia en la Naturaleza.

El leñador agradeció emocionado y le aseguró que nunca se arrepentiría de su decisión. El jefe asintió y decidió que harían una campaña para demostrar que se puede salvar la Naturaleza.

Después de una semana, la campaña tuvo el resultado esperado. Todos los habitantes comenzaron a reciclar, a botar la basura en el zafacón, y por cada árbol talado se comprometieron a sembrar diez más.

El leñador visitó al árbol Feife y con una sonrisa dijo:

—Ya todos estamos ayudando a la Naturaleza.

El árbol emocionado respondió:

—¡Muchísimas gracias! Nunca se va arrepentir.

El leñador miró a su alrededor y susurró:

—No te preocupes, yo lo hice con todo el amor del mundo.



Mención

La Naturaleza es vida

Inés María Soto González

Érase una vez una niña llamada Carolina que odiaba la Naturaleza, o sea, todo lo hermoso. No importaba lo que le decía su mamá, su papá o cualquier otra persona, a ella no le importaba que talaran todos los árboles del mundo.

A Carolina siempre le dio asco el color verde, ya que es el color de la Naturaleza. Ay, ¡si tan solo supiera su importancia!

Un día se acostó en su cama y tuvo un sueño un poco extraño, que se dividió en siete días, lo que es igual a una semana.

El primer día todo era normal, pero ella y sus amigos contaminaron mucho el medioambiente, porque hicieron una fiesta y acumularon mucha basura.

El segundo día apareció una nube de humo que cubrió toda la ciudad, por culpa de las fábricas y los motores.

Al tercer día el agua de todos los ríos, mares, océanos y lagunas se puso negra, porque la gente tiró su basura en estos sin ser consciente de las consecuencias que traería.


Al cuarto día ya no quedaban animales, porque la contaminación los había matado.

Al quinto día ya no quedaban árboles ni plantas a causa de la deforestación.

El sexto día casi no quedaban personas en el Planeta, porque sin plantas no hay oxígeno.

Y por último, el séptimo día, la única persona que quedaba era Carolina. El mundo, como ella lo conocía, dejó de existir.





Carolina despertó asustada. Aunque se dio cuenta de que solo era un sueño, aprendió a cuidar el medioambiente y entendió que la Naturaleza es vida.



Material portada

Lecta Condat C2 S Silk 300 gramos. Ficha de Datos de Seguridad - Condat. Certificado ECF - Estucados. Seguridad en juguetes (EN 71-3) - Estucado Semimate. Declaración de Biodegradabilidad (EN 13432-2000) - Estucados. Análisis sensorial (EN 1230) - Estucado semimate. Contacto con Alimentos (XXXVI BfR) - Estucado Semimate. Envases y Residuos de Envases (EN 13427) - Estucado Semimate. Propiedades ópticas del Papel Impreso (DIN ISO 12647-2) - Estucado Semimate. FSC Cadena de Custodia (multisite). PEFC Cadena de Custodia (multisite). EMAS fábrica Condat. ISO 14001. Eficiencia Energética ISO 50001. ISO 9001 calidad. OHSAS 18001 (multisite).

Papel interior

Satinado 100 mate. Storaenso Lumisilk 782 KG. Libre de madera. Pulpa blanqueada utilizando un proceso libre de cloro (ECF). Papel reciclable. Materiales de embalaje reciclables. Certificaciones: Programa para el Reconocimiento de Certificación Forestal (PEFC) - Ecolabel.

letra natural

8^{va}. Edición Concurso



Fundación Propagas
Av. Jacobo Majluta Km 5 1/2, Santo Domingo, República Dominicana
Tel. 809-364-1000, Ext. 2295 ■ Web: www.fundpropagas.com
E-mail: info@fundacionpropagas.do
Todos los derechos reservados, 2019